

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA DE LA
GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DIRECCIÓN DE

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA

TOMO I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2007

NÚMERO 133

El señor Mercado explica al señor Hidalgo cuál ha sido su conducta, y le hace varias consultas (minuta)

Por el oficio que acabo de recibir de vuestra alteza de 10 del corriente; veo que vuestra alteza me culpa de no haber dado cuenta de mis operaciones desde que entré en esta plaza, y me confundiría desde luego, no sabiendo a qué atribuir el extravío de mis partes, si no conociera tan a fondo la malicia de mis perseguidores y la actividad con que maniobran a fin de no dejar llegar a manos de vuestra alteza ningún documento que pueda hacerle variar el concepto que de mí ha formado, mediante sus falsos informes; podría ahora mismo remitir copia de todos los partes que he dirigido a vuestra alteza informándole de los acaecimientos que los han demandado, y una información firmada de los escribientes que los han puesto y de los sujetos que han visto salir las postas; pero porque temo que éste tenga el mismo paradero que los demás, y porque confieso que los últimos remitidos por manos del señor brigadier don José Antonio de la Torre no se han de haber extraviado, no lo hago con el fin de no detener al correo y dar oportunamente cuenta a vuestra alteza de lo relativo a la orden que me dirige de mandar cañones a Colima.

Luego que la he recibido mandé al contramaestre del arsenal, y al capitán de artilleros; a fin de que se aprestase en el momento las lanchas cañoneras para conducir los seis cañones de a 24 que vuestra alteza me ordena, los que en cumplimiento de su obligación me representaron que era perder las lanchas y acaso los cañones, que ya tenía yo experiencia de lo que había sucedido con la que salió a alcanzar a los emigrados, que eran muy malos buques y que aunque la ida a Colima no era tan difícil, porque podrían ir costeando y hacerlo en tres o cuatro días la vuelta no podrían hacer ni aun en cuarenta,

porque para librarse de los recios nortes que corren en este tiempo debían necesariamente engolfarse y que estos no son buques que lo pueden hacer, que si se quedaban allá, hacían falta para dar abordaje a los buques de Guayaquil Manila y otro que estamos esperando, que el bergantín Bactanes y la Princesa, estarían proporcionados para esta expedición, si no necesitasen de carenarse por haber venido maltratados de sus viajes, y que esta operación no puede concluirse tan pronto, pero que en el caso de que vuelvan, es necesario que lleven víveres para cincuenta días, porque con respecto a los nortes no podrán volver del viaje en menos tiempo se están carenando sin embargo con la mayor actividad para que si cuando se acaben determina vuestra alteza que vayan, lo verifiquen.

Además del cargamento que consta del certificado que incluía a vuestra alteza en la parte anterior, conduce la Princesa alguno otro más constante en la copia de registro que remito a vuestra alteza y me presentó el contador el día siguiente de haber salido el primer posta, no habiéndolo hecho antes porque lo había dejado a bordo y yo no le permitía que volviere a sacarlo.

Espero con ansia la resolución de vuestra alteza sobre lo que debo hacer, ya con los europeos que estaban aquí, ya con los que vinieron en el Bactanes, ya con los de la Princesa. Sobre todos he consultado a vuestra alteza y participado de lo que he hecho, pero sobre nada he tenido resolución, y lo que es más de admirar que ni aun los postas que han sido soldados míos han vuelto, yo no sé si los matan, los quechan o qué les hacen, uno de ellos fue un Torres que vino de allá, avisando que previniesen los auxilios para conducir los cañones, y si no ha entregado la correspondencia puede hacerle aprieto a fin de que confiese que le hizo a un pliego de tres dedos de grueso que le entregue en sus manos, bien que éste podía no haber llegado cuando vuestra alteza me escribió.

Dios guarde a vuestra alteza muchos años. Plaza de San Blas y cuartel principal de

las Armas Americanas del Poniente y diciembre 16 de 1810.— *José María Mercado*.

LA EDICIÓN DEL TOMO I ESTUVO A CARGO DE

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO PAPIIT IN402602